

ta cuestión bajo tres puntos de vista principales.

- 1.º Punto de vista meteorológico.
- 2.º Punto de vista estratégico.
- 3.º Punto de vista eléctrico.

Para el primero, M. Flammarion presenta argumentos difíciles de refutar.

«La elevación de la torre, dice, y la naturaleza misma de la construcción permitirán medir la velocidad del viento á diferentes alturas, cosa que se ha empezado á hacer mucho tiempo y está lejos de haberse terminado: en la torre habrá una buena base de operaciones. La variación diurna y nocturna de las temperaturas desde cero metros á 300 metros por encima del suelo, podrá hacerse con una precisión imposible hasta aquí. La comprobación de la ley de decrecimiento barométrico podrá hacerse con mayor sencillez que de ningún otro modo (montañas ó globos). La medición del espesor de las nieblas y de las brumas no dejará de tener interés: más de una vez sucederá que la gran ciudad estará toda entera bajo una capa de 200 metros ó mas de niebla, y el vértice de la torre ó observatorio meteorológico emergerá como un faro en el mar por encima de las olas, y los observadores serán testigos de los más maravillosos efectos de luz, y de los más brillantes fenómenos de óptica atmosférica.»

«Las nubes no descenderán nunca probablemente hasta allí; alguna vez, quizás, las nubes tempestuosas podrán pasar no muy lejos del vértice de este pararrayos gigantesco, y entonces podrían hacerse estudios preciosos, independientemente de los diarios sobre la electricidad atmosférica. En astronomía, muchas observaciones que no pueden hacerse en el caso de nieblas inferiores, podrían llevarse á cabo desde lo más alto de la torre, tales como las de las estrellas errantes, eclipses y fenómenos pasajeros cuya observación ha sido muchas veces imposibilitada por la llegada de una inoportuna niebla. En cuanto á los estudios astronómicos de precisión, no hay que pensar en ellos á causa de la inestabilidad de la torre, que oscilará casi perpétuamente bajo la influencia del viento, oscilación, por otra parte, sin ningún peligro para la solidez del monumento de hierro, naturalmente elástico.»

No insistiremos mucho en el punto de vista estratégico, para lo cual sería de desear que nunca sirviese; pero es fácil comprender los servicios que podría prestar la torre como puesto de observación en el caso de un nuevo sitio de París, no solamente por el campo de exploración visual, sino por las órdenes que se podrían transmitir ó recibir por medio de un telégrafo óptico, cuya acción podría extenderse hasta una distancia de 100 kilómetros.

En fin, bajo el punto de vista de la electricidad, independientemente del alumbrado de una parte de París, por medio de un faro cuyas dimensiones y potencia estuviesen en relación con el monumento que lo llevase, la Comisión ha consultado á los Sres. Berger, Mascart y Beegnerel, sobre las medidas que habría que tomar relativamente á los fenómenos eléctricos debidos al rayo que con frecuencia herirá las paredes de la torre, y á las precauciones que conviene tomar para protegerla.

La comisión respondió con una nota en la cual se aseguran cosas, que nos parecen algo aventuradas.

Dice la comisión que colocando todas las puntas que ella dice, las personas que estén en la torre quedarán perfectamente impunes aun cuando caigan rayos. Esta absoluta y perfecta impunidad es lo que nosotros no vemos; tal vez tengan razón los sabios, y es de suponer que la tengan mejor que nosotros, pero no vemos la imposibilidad de que esas personas sufran alguna conmoción cuando, tocando el metal, caiga el rayo. El tiempo lo dirá.

Tampoco vemos justificada la afirmación de que la torre sufrirá descargas oblicuas á diferentes. Nos parece que no sufrirá muchas el primer piso, ni el segundo, y casi ni el tercero. En este punto la Comisión vé una serie de rayos viniendo por todos los lados y manifiesta tanto temor, como seguridad manifiesta antes respecto de las personas.

La comisión cree que el rayo herirá con frecuencia la torre: una cosa así como 20 ó 30 rayos al año. Nosotros creemos que la cosa no será tan fuerte y que por cada 100 rayos que caigan en París, no caerá uno en la torre.

He aquí la nota.

La torre de 300 metros podrá hacer el papel de un inmenso pararrayos que protegerá un gran inmenso á su alrededor, á condición de que su masa metálica esté en comunicación perfecta con la capa equifera del subsuelo por medio de conductores capaces de dar paso á la cantidad considerable de fluido eléctrico, cuya salida es preciso asegurar en tiempo de tempestad.

Gracias á estas precauciones, el interior del edificio, con las personas que contenga, estará absolutamente asegurado contra todo accidente que pueda provenir de los frecuentes rayos que infaliblemente herirían las paredes de la torre á diferentes alturas.

Para realizar el no-aislamiento de la torre en las mejores condiciones, se sumergerán en la capa equifera que se encuentra á 7 metros por bajo del suelo actual del Campo de Marte dos líneas de tubos de fundición de hierro paralelas á las dos caras opuestas de la torre.

Cada una de estas líneas de tubos tendrá así una longitud de 124 metros. Los tubos empleados podrán tener un diámetro de 0,60 metros, y serán del género de los que se emplean para el gas. Cada una de estas líneas de tubos, se pondrá en comunicación con las partes metálicas bajas de la torre, por medio de cables, barras ó láminas de cobre de grandes secciones. Estos conductores emergerán del suelo por pozos revestidos de un metro de diámetro al menos, y seguirán al descubierto á lo largo de la sillería de los zócalos de la torre, hasta llegar á las piezas metálicas, á las cuales se soldarán con expansiones, de modo que se tengan soldaduras de mucha superficie. Los pozos permitirán enterarse con frecuencia del estado de las soldaduras, y de las uniones de los conductores de cobre con los tubos.

En cuanto al exterior del edificio, se tratará de proteger especialmente, todas las partes en que el público pueda permanecer al aire libre; estas partes son los balcones corridos que habrá probablemente alrededor de la torre, en los tres pisos indicados en los dibujos.

Se obtendrá la protección necesaria, colocando desde luego pararrayos oblicuos de puntas de buenas longitudes en cada uno de los cuatro ángulos de cada balcón. Después se dispondrán á lo largo de las caras de estos balcones una serie de pararrayos de puntas ó penachos de dimensiones apropiadas, y convenientemente espaciadas. Igualmente se podrá poner en el vértice del edificio culminante de la torre, un pararrayos vertical de punta, de altura moderada.

Será necesario que los trabajos destinados á asegurar el no-aislamiento de la torre, se principien al mismo tiempo que los de fundación de los zócalos, para preservar á los obreros de todos los accidentes del rayo, una vez que la construcción haya llegado á cierta altura.

PALIQUE.

El gran Casino.

Ayer hizo entrega la Sociedad constructora á la Sociedad arrendataria del palacio de Alderdi-Eder, cuyo mobiliario alaban los inteligentes que han tenido ocasión de verle, y cuya inauguración promete ser un acontecimiento.

Reparadas ya las invitaciones para la fiesta, apresúranse tapiceros y modistas á concluir sus múltiples y variados trabajos comprometidos: aquellos, lo que al continente se refiere; estas, lo que atañe á las bellas, á la flor, á la crema del contenido.

La prensa madrileña, la de París y la de otras poblaciones importantes de fuera y dentro de España, tendrán digna, numerosa y escogida representación.

Los veraneantes preguntan al llegar á la estación por el Casino; los que escriben avisando su venida, piden reseñas y programas; y todos los que vivimos en San Sebastián los doce meses del año, estamos deseando ver si el gran Casino resulta lo que prometen sus empresarios; y lo que más importa, si gusta á los inmigrantes.

No haremos descripción minuciosa del mobiliario, ni de como han sido alhajadas las habitaciones, por que hacerlo sería privar á nuestros lectores de la grata sorpresa que tendrán asistiendo el día primero de la inauguración.

Los primeros baños.

Todas las mañanas, se ven caras nuevas en la playa.

Son la vanguardia del ejército que Madrid se dispone á enviar contra nosotros.

El agua está fresquita, como muchacha de quince abriles, y acariciadora como los ojos de una malagueña.

Levemente rizada por la brisa, produce sensaciones difíciles de bosquejar.

Y, cuando á los encantos del baño matinal se agrega el de ver cerca, muy cerca, y libre de trapos y cintas el cuerpo gentil de gentil nadadora, las sensaciones son tales que ni siquiera se cae en la tentación de contárselas á nadie.

He oído que se proyecta variar la forma de los trajes de baño por estimar que los actualmente usados por el sexo feo se cifien demasiado, y entre lo que dibujan y lo que

dejan vislumbrar los claros del tegido, resulta que no llenan el fin para que fueron confeccionados.

A esperar pues el nuevo modelo, y á librar de miradas pudorosas las curvas y los claros oscuros, etc., etc. de nuestras fiacas humanidades.

Un lector.

NUESTRAS CARTAS.

FIESTAS DE TOLOSA.

Febrero 25 de Junio de 1887.

Un despertar agradable.

Serian poco más ó menos las tres de la madrugada, cuando noté en mi existencia, cierta inquietud entreverada de grata sensación. Al pronto no me daba cuenta exacta de mi extraño movimiento, pero algo más sereno mi espíritu, comprendí que de modo imperioso me libraban del sueño los dulces ecos de la flauta y el violín, y que evidentemente habían llegado los albores del día de San Juan. Con que fuerza es disponerme á los acontecimientos de semejante día y tomar parte más ó menos activa en los mismos.

Esta idea me echó á la calle á eso de las siete, para presenciar el

Encierro de los toros.

Soy de los que no gusto juegos con los que corren á cuatro piés, pero como este año Sr. Director, su fina cortesía, me obliga á relatarle cuanto digno de mención ocurra, me consideré en el caso de imitar al héroe por fuerza; así es que me constituí por el lado acá del puente, hasta que los de Segura asomaran la jeta por el lado de allá. Pero bien pronto tuve la ocasión de arrepentirme de mi inaudita resolución, porque pasé tan terribles y angustiosos momentos que creí no poder arribar á puerto de salvación, es decir á la plaza. Bien hubiera querido hallar á mis alcances un zaguán ó un rincón cualquiera donde ocultar mi pobre humanidad; mas no veía delante de mí otra cosa que el miedo; así es que corría, corría maquinalmente. Por fin entré en la plaza; pero ciego y aturdido di con la valla en las narices, con lo cual me tuve por muy bien librado.

Ninguna feria es mala para todos y tanto podría decir de algunos individuos que hubieran corrido hasta San Sebastián, sin por eso flaquearles las piernas ni importarles un comino por los que venían detrás, por solo el gusto de ir delante de ellos.

Amigo mío, cada cual tiene su modo de divertirse y para eso son los días de toros.

Terminado este primer pasaje taurino, volví á mi casa, cambié la ropa del día de labor por la de los de fiesta, y preparéme para

Misa mayor.

Antes de entrar en el templo, me encontré con la cuadrilla de guías de los *Bordon dantzaris*, los cuales guías acababan de hacer un simulacro ó cosa así, en memoria del glorioso hecho de armas que tuvo lugar en el cercano punto de Beotibar, donde los tolosanos recabaron para sí la mayor parte de la gloria conquistada en aquel célebre campo.

Inmediatamente di fondo en la magnífica parroquia de Santa María. El espacioso templo se hallaba adornado y revestido como en los días de las grandes solemnidades.

Un detalle faltaba. En tales solemnidades offician el Sr. Vicario y dos de los beneficiados más antiguos; pero ayer officieron otros tres Sres. Sacerdotes. Sentí el vacío como siempre siento que las funciones religiosas amengüen en brillo y magnificencia.

Subió á la cátedra del Espíritu Santo un padre escolapio y con frase de elegante construcción y de intachable pureza y sentimiento, nos hizo el panegirico del Santo Patrono.

La parte musical, consistió en una misa, música del célebre compositor D. Felipe Gorriti.

Si alguna vez os habeis encontrado al pié de alguna gran catarata y el ruido y la magestuosa caída de las aguas, os ha llenado de asombro á la par que de indecible encanto, podeis decir se ha apoderado de vuestro ánimo impresion parecida á la producida por el prodigio musical del maestro. Es lo que verdaderamente se puede llamar un torrente de armonía, y en aquel grandioso torbellino de notas que van y vienen, cruzan, aparecen y desaparecen, hay diluida como diamantina perla en reluciente oro, una elegantísima frase, un bellísimo arranque de sentimiento.

(Se continuará.)

ECOS DEL DIA.

La Reina en Alava.

Los vitorianos se disponen á festejar espléndidamente á S. M. la Reina

Regente cuando visite población tan importante como es la capital de la nada próspera provincia de Alava, dando así expansión agradable á sus sentimientos de adhesión acendrada á la dinastía, hoy representada por un niño y una mujer. Los vitorianos prométese alardear de galantes y adictos á las instituciones, produciéndose de tal modo, que su conducta sea protesta cumplida contra las al parecer aspiraciones tradicionales de este país. Lo que Alava proyecta, no puede menos de tener nuestro aplauso entusiasta; aplauso que repetiremos tantas veces como recibamos noticias detalladas de las fiestas con que ciudad tan amiga del trabajo saludará á la augusta madre del Rey. Alava puede hacer en grande lo que Eibar proyecta en pequeño. Alava puede reunir los varios productos del ingenio y laboriosidad de sus hijos, y ofrecer á la consideración de los altos poderes de la nación, una muestra de su existencia actual, y un boceto de lo que pudiera ser su existencia futura.

Y no es pobre afán de adulación el que determina los propósitos de los alaveses; no es tampoco homenaje rutinario de cortesanos aspirantes á recabar gracias y honores de los mismos á quienes tan cordialmente quiere tratar, no: Alava quiere mostrar á la egregia dama en cuyas manos está la dirección de los asuntos públicos, que un pueblo libre, honrado y laborioso, se ufana muy mucho de que desde lo alto se vea como lucha contra las adversidades de todo género reunidas en su daño por secretos caprichos de la suerte.

Alava se propone realizar, al parecer, lo mismo aconsejado por nosotros á las poblaciones fabriles de Guipúzcoa, al dar noticia de la iniciada Exposición de Eibar. Alava quiere hacer ver á los gobernantes, que para progresar y lograr prosperidades á que aspira con justos títulos, solo necesita de parte de aquellos protección y equidad.

Creemos interpretar bien los sentimientos de los vitorianos, y tanto *El Anunciador* como *La Concordia* se servirán ratificar ó rectificarnos.

La Reina en Guipúzcoa.

Para nuestra provincia la régia visita tendrá excepcional importancia y excepcionales consecuencias; pues aquí donde tanto blasonan los carlistas de contar á su devoción la mayoría numérica de los pueblos, abrigamos la esperanza de que se llegue á demostrar cuán equivocados viven.

Si nuestros informes no mienten, S. M. honrará con su presencia todos los más renombrados centros de trabajo de nuestra provincia. No impedirán los consejeros responsables la realización de tal deseo por fútiles preocupaciones. La Reina no irá á pueblos carlistas, ni—lo diremos con franqueza—á pueblos liberales: la Reina irá á pueblos donde la ociosidad está conceptuada como un crimen; á pueblos donde ante todo y sobre todo, se procura añadir un grano de arena, con buena voluntad siempre, á la obra de la regeneración patria por medio de la paz.

Los suspicaces y recelosos pueden tranquilizarse; de Guipúzcoa no llevará la Reina Regente impresión distinta de la que pudieran inspirarla los catalanes industrioses ó los caste-